

Cuestión de siglos - Almudena Grandes

Cadena SER – 03/02/2017 – La columna de la escritora Almudena Grandes.- 03.02.17 - duración 1mn28) audio completo disponible en

http://cadenaser.com/programa/2017/02/03/hoy_por_hoy/1486077684_101699.html

Transcripción de una parte del programa, con el natural carácter espontáneo de las intervenciones que a veces carecen de lógica gramatical.

Almudena Grandes:

La primera idea que me asalta cuando pienso en los jóvenes de Podemos, es que nunca podré llamarles compañeros. No es una cuestión de años, sino de siglos, porque el XXI no es el mío. Con todas sus calamidades, sus crueldades y sus crímenes, sigo echando de menos la fe, la ilusión que vertebró el siglo XX, aunque la nostalgia no me paraliza. No siento envidia ni rencor por los triunfos que ya no me pertenecerán.

Al contrario, deseo el éxito de Podemos porque, al margen de lo que a mí me habría gustado, soy consciente de que es lo que hay, lo que habrá, seguramente, durante muchos años. Por eso habría preferido no tener que opinar sobre el enfrentamiento entre Iglesias y Errejón, pero voy a hacerlo desde mi experiencia de izquierdista del siglo pasado. Porque no me creo ni una sola palabra. No me creo la dicotomía calle/parlamento, resuelta desde hace décadas por partidos que han llegado o no al poder, no me creo la dicotomía documentos/personas, ni el programa revolucionario frente a la serena transversalidad.

Mi sensación es que nos hallamos ante un combate singular, entre el sentido patrimonial que un líder carismático atribuye al partido que dirige desde sus comienzos, y una maniobra de quien ambiciona sucederle y se propone marcar su territorio mientras llega el momento ideal para asaltar el liderato. No es nada nuevo. Yo ya he vivido esto otras veces, y no estoy dispuesta a elegir un campeón en este torneo. Sólo lamento que los líderes de la izquierda del siglo XXI hayan heredado tantos defectos de los del siglo XX, y tan pocas de sus virtudes.

Giros interesantes – muletillas orales

La primera idea **que me asalta** cuando **pienso en** los jóvenes de Podemos, es que nunca podré llamarles compañeros. No es **una cuestión de años**, sino de siglos, porque el XXI no es **el mío**. Con todas sus calamidades, sus crueldades y sus crímenes, **sigo echando de menos** la fe, la ilusión que **vertebró** el siglo XX, aunque la nostalgia no me paraliza. No siento envidia ni rencor por los triunfos que ya no me pertenecerán.

Al contrario, deseo el éxito de Podemos porque, **al margen de** lo que a mí me habría gustado, soy consciente de que es lo que **hay**, lo que **habrá**, seguramente, durante muchos años. Por eso **habría preferido** no tener que **opinar** sobre el enfrentamiento entre Iglesias y Errejón, pero voy a hacerlo desde mi experiencia de **izquierdista** del siglo pasado. Porque **no me creo ni una sola palabra**. No me creo **la dicotomía** calle/parlamento, **resuelta desde**

hace décadas por partidos que **han llegado** o no **al poder**, no me creo la dicotomía documentos/personas, ni el programa revolucionario frente a la serena transversalidad.

Mi sensación es que **nos hallamos ante** un combate singular, entre el sentido patrimonial que **un líder carismático** atribuye al partido que dirige **desde sus comienzos**, y una maniobra de quien **ambiciona** sucederle y se propone marcar su territorio **mientras llega** el momento ideal para **asaltar el liderato**. No es nada nuevo. Yo ya he vivido esto otras veces, y **no estoy dispuesta a** elegir un campeón en este torneo. Sólo **lamento que** los líderes de la izquierda del siglo XXI **hayan heredado** tantos defectos de los del siglo XX, y **tan pocas de** sus virtudes.